

NOTAS HISTÓRICAS SOBRE LA BIBLIOTECA DEL CENTRO DE LECTURA

El contemplar una realización actual, nos mueve siempre a considerar los hechos pretéritos que la hicieron posible. En este caso nos encontramos hoy. Ante el magnífico espectáculo de nuestra biblioteca, cuya realización es uno de los aciertos que jalonan con laureles las efemérides gloriosas de la marcha, casi centenaria, de nuestra Entidad, nos encontramos, con el deber de recordar y remover el lejano pasado de los balbucesos de nuestra casa, y, por ende, seguir los primeros pasos, vacilantes, y aún con caídas, de la formación de la Biblioteca.

Queremos, pues, rendir un justo homenaje a los hombres que hicieron posible lo que hoy nos parece obra de todos, que en realidad quizá lo sea; pero, siempre será mérito preferente, para aquellos profundadores que con su esfuerzo sin par, con tenacidad de reusense del XIX, con la mirada puesta en el horizonte del progreso y la ilustración, pobres de medios, pero holgados de entusiasmo, día tras día, batallaron hasta reunir unos pocos libros, diarios y revistas, que fueron rescoldo donde más tarde teníamos que calentarnos todos.

Así fué el comienzo de nuestra Biblioteca: sencillo y pobre. Justo es, que al llegar al momento actual en el que la Biblioteca es admiración de muchos y encanto de todos, volviendo la mirada hacia atrás, queramos revivir las jornadas de los primeros años de la misma.

Las líneas que seguirán harán desfilar ante nuestros lectores, todas las noticias que de un modo directo, tengan relación con la biblioteca. El período comprende de junio de 1859 a 1870, período de luchas políticas, cambios constitucionales, dinásticos y de forma de gobierno. Vida azarosa la de este decenio, durante el cual el Centro de Lectura, es clausurado en dos ocasiones y sus directivos atentos únicamente a los móviles de cultura de la Entidad, saben distanciar sus actua-

ciones políticas públicas y notorias, del régimen interno de la casa que mantiene, únicamente, en pie la bandera de la enseñanza, de la ilustración y el progreso.

Dicho todo lo que antecede, a guisa de introito, cúmplenos manifestar que este trabajo ofrece algunas lagunas; pero, los datos acoplados, creemos que son suficientes para un esbozo histórico y también para la comprensión ideológica de nuestros fundadores. «Dime lo que lees y te diré cómo piensas».

* * *

Del emocionante recuerdo que en el libro de Güell y Mercader «Cosas de Reus» dedica a la fundación del Centro de Lectura son estas frases: «la creación de un gran Casino qual objecte fos la educació moral i intelectual del poble, especialment de la joventut menestrala i de la classe treballadora». «Un casino que hi concurririen també, en hermosa germanor, joves i vells de les altres classes socials» y en el cual sigue escribiendo Güell y Mercader «vosaltres mateixos ensenyaríeu a llegir, escriurer, comptar, inculcar l'afició a la lectura». «Lectura e Instrucción» son los lemas de aquel grupo de amigos capitaneados por Güell y Mercader, que se llamaron Salvador Ferrer, Gabriel Bofarull, Salvador Balada, Joan Grau Ferrer, Pere Busquets y Eduardo Tost. A todos ellos dedico en sentido homenaje este bosquejo histórico.

* * *

En el mes de Abril de 1859 empezaron las reuniones preliminares para la creación de la Sociedad. Aprobado el Reglamento (redactado por Güell y Mercader) por la autoridad gubernativa, empiezan las actividades sociales y en ellas ocupan un lugar preferente las que tienden a dotar a la casa de periódicos y libros, fieles siempre al ideal fundacional de crear un lugar de lectura e instrucción.

12 Junio 59. — «El Sr. Gabriel Bofarull dice que según orden de la Junta de Gobierno y por ausencia del señor Tesorero (Dr. Juan Grau Ferrer) había inscrito el nombre de la Sociedad a los periódicos *La Discusión* y *Diario de Barcelona*».

El primero, publicación diaria que salía en Madrid dirigida por Nicolás M.^a Rivero, Jefe del partido democrático, en cuyo diario escribía Emilio Castelar. Unos años más tarde Rivero cedió su periódico a Pi Margall para defender la política socialista-federal. Entonces Castelar más moderado, unitario y estatal, se separó de *La Discusión* y fundó *Democracia*.

Como contrapeso vemos el *Diario de Barcelona*, el decano de la prensa, conservador, monárquico y católico, que en aquellos tiempos tuvo de director a Mañé y Flaquer.

14 Junio 59. — Se reúne la Junta de Gobierno para hablar del cambio de local y se da a conocer que, «la Sociedad ya tendría varios periódicos».

20 Junio 59. — No todo debía ser prensa diaria y así vemos como en este día la Junta propone y así se acuerda, que en «la Junta Gral. más inmediata se invite a los Sres. socios que depositen en la Biblioteca los libros que creen convenientes». La capacidad adquisitiva de la sociedad debía ser nula; pero en cambio las ansias de dotarla de una Biblioteca muchas; la solución, digna del mejor recuerdo, queda patentizada en la anterior proposición.

25 Junio 59. — La prensa local debió estar representada. «Abierta la sesión el Sr. Presidente (Eduardo Tost) manifestó que debían suscribirse al *Diario de Reus*, cosa que fué aprobada por unanimidad». Este periódico local hacía poco que salía en nuestra Ciudad; no era político y como subtítulo llevaba «de intereses materiales y avisos».

Estas tres publicaciones fueron el primer alimento espiritual que recibieron nuestros primeros socios. Un diario de Madrid, *La Discusión*, otro de Barcelona, el ya por aquel entonces viejo «*Brusi*» y el novel *Diario de Reus*, tristemente desaparecido.

Aparte de las publicaciones que dejamos consignadas, es preocupación de

la Junta habilitar un lugar para dar cabida a los libros que los socios entreguen, como respuesta a la llamada de la Junta; por este motivo «se ha llamado al Socio D. Francisco Domelech, carpintero, para encargarle la construcción de una estantería para libros y habiendo ofrecido hacerla, se ha propuesto que un individuo de la Junta pasara a inspeccionar una, a fin de que si es como se desea, pueda servirles de modelo. Los trabajos de cerrajería de la misma serán hechos por el socio Salvador Mulet.

La designación tan directa, sin previa información de precios y calidades, hace pensar en que los señores Domelech y Mulet eran del grupo de los fundadores y que debieron ofrecerse en bien de la entidad, sin pensar en interés crematístico alguno. Decimos esto, por el contraste que ofrece esta designación directa y el meticuloso examen de pliegos a que se someterán los constructores de otra estantería dos años más tarde.

26 Junio 59. — Efectivamente. «Enseguida el Sr. Vicepresidente puso en conocimiento de los señores socios que dentro de pocos días se tendría una estantería para depositar los libros, invitando a aquellos a que contribuyesen, en lo posible para llenarla». Las diferentes llamadas a los socios tuvieron éxito. Así nos lo hace saber Salvador Vives dirigente de la casa y colaborador del «Eco del Centro de Lectura»: «Tened en cuenta que la asociación es el mejor estímulo para instruirse; así lo han comprendido los socios que hoy la componen, los cuales espontáneamente han depositado los libros en la Biblioteca».

24 Agosto 59. — «El Sr. Presidente dijo que su parecer era de hacer fabricar una mesa para lectura y que el socio que debía hacerla debía ser don Buenaventura Gener y la Junta así lo acordó».

Esta mesa substituirá la mesa billar que en el entresuelo del «Cafè dels Amics» de la calle de Vallroquetas había servido hasta entonces para rincón de lectura a nuestros primeros socios.

L. Grau Barberá

(Continuará)